

Otras lecturas

Ricardo Artola

Y un día dejé de fumar

Con un abultado currículum como escritor y editor, Artola emprende un relato con ingredientes autobiográficos, de libro de autoayuda y de reflexión literaria sobre el tabaco, sin abandonar en ningún momento un británico sentido del humor. Tras colocar en la nevera el símbolo internacional de prohibición de fumar, y habiendo hecho acopio de chicles, caramelos y botellines de agua, nuestro hombre se lanza a la empresa de abandonar su adicción nicotínica. Y, lo adelantamos, consigue su objetivo. Al final de su obra aporta 206 "píldoras" (reflexiones o consejos breves) y un rosario de citas al estilo "Empiezo a creer que no fumar es malsano", de Italo Svevo.

LA ESFERA DE LOS LIBROS
266 PÁGINAS, 15 EUROS

Julio Cortázar

Cartas de mamá

Junto a Rulfo, Onetti, Bioy y Borges, Cortázar es uno de los grandes de la cuentística latinoamericana del XX. Basta leer esta pieza en primera persona, la historia de un argentino que se ha mudado a París con su pareja, pero al que un pasado incordiante no deja tranquilo y termina invalidando su presente y futuro. Cortázar se sirve de una prosa envolvente y a la vez afilada, que va modelando la acción con un ritmo inapelable.

NÓRDICA
76 PÁGINAS, 8 EUROS

Pere Pons

El cas Jamboree

Con el pretexto de los 50 años del primer Jamboree, Pere Pons ha urdido estos quince relatos en torno a aquel club de jazz y otros mundos circundantes. Evoca así a figuras como Chet Baker, Stephane Grapelli o Ava Gardner, y trata de contestar –narrativamente– a enigmas tales como: ¿por qué Wayne Shorter no pudo bajar a un subterráneo de la Plaça Reial? ¿Y qué quedó de aquella voz que parecía eterna, la de Gloria Stewart? El libro incluye fotos inéditas del Jamboree.

PAGÉS EDITORS
248 PÁGINAS 20 EUROS

C.B.

Eugeni d'Ors
Gualba, la
de mil veus

QUADERNS CREMA
94 PÁGINAS
16 EUROS

Joan Safont
i Plumed
Per França
i Anglaterra.
La Primera Guerra
Mundial dels
aliadòfils catalans

ACONTRAVENT
401 PÁGINAS
20 EUROS

Los aviones
Fokkers utilizados
en la Primera
Guerra Mundial en
Alemania, en 1910

GETTY IMAGES

Historia A pesar de no participar en la contienda, los ecos de la Primera Guerra Mundial sacudieron la convivencia en España y generaron nuevas dinámicas intelectuales

El otro 2014

JORDI AMAT

Cuando pasados unos meses proyectemos nuestras frustraciones sobre las ruinas del Born, Europa conmemorará cien años del inicio de una catástrofe que trocó el continente. Ojalá que el centenario de la Primera Guerra Mundial impulse una reflexión para dar un paso adelante en la vertebración de una auténtica unidad política, económica y cultural. A esta unidad, sin embargo, quizás le falte un relato supranacional que nos permita sentirnos partícipes de una patria común. Aquella Guerra, como lo sería el Holocausto, son hitos dramáticos a partir de los cuales algunos europeos pretendieron construir una unidad que fuera garantía de paz y prosperidad. Por eso pienso que *el otro 2014* podría visualizar de qué modo, aunque España no fuera beligerante, los ecos del conflicto sacudieron la convivencia en nuestro país y generaron nuevas dinámicas intelectuales. Los dos libros de los que damos noticia lo demuestran.

En gran parte el impacto de la Primera Guerra Mundial en la historia de la cultura catalana lo ha fagocitado la entrada en escena de Agustí Calvet Gaziol. Aquel prototipo de la fábrica de catalanistas de Prat de la Riba, que estaba en París cuando se inició el conflicto, empujó entonces, en *La Vanguardia*, una serie memorable (el "Diario

de un estudiante en París"), que lo convertiría, quizás, en el mejor reportero de la historia de los medios de comunicación españoles (lo atestigua la antología *En las trincheras*). Pero esta es una valoración retrospectiva. En su momento, en Catalunya, quien marcaba pauta era un Eugeni d'Ors que disfrutaba de un prestigio enorme. El mandarín Ors, desde su tribuna de *La Veu*, aún desde el cogollo del catalanismo, escribía y se comportaba como un intelectual europeo. Por eso vivió la tragedia bélica como una desgarradura interior.

La translación novelesca de su vivencia de la guerra la elaboró en *Gualba, la de mil veus*, que publicó en formato de artículos el verano de 1915 (y que tardaría veinte años en recopilar en libro). Ahora Xavier Pla, con rigor filológico y sagacidad crítica, reedita aquella fabulosa incestuosa cuya acción sucede durante la etapa en la cual en los cafés los señores eran "comentaristas juiciosos del conflicto europeo". Un padre viudo y su hija se instalan en una casa aislada de un pequeño pueblo de montaña. Este es el punto de partida. Él trabaja en una traducción de *King Lear* y ella, tuberculosa, se repone mientras ayuda al padre. Entre los dos se establece una amistad perfecta, perfecta pero imposible, que irán carcomiendo larvas naturales y personales, un Montseny fantasmagórico y el instinto incontrolable. La consumación del incesto –Freud vigila– preludia el griterío

Safont desempolva el semanario 'Iberia', al que observa como una probeta de renovación del periodismo

sobrenatural de las aguas que inunda la vida moral del pueblo. ¡Miserere! El capítulo 25 –*El Miserere de Gualba*– se transforma en un salmo penitencial en el cual resuena, atronadora, la culpa por la impureza de los hombres y la tragedia de la guerra. Son dos páginas impresionantes que justifican la existencia de una cultura. Brutal. Si el lector entra en la incómoda

lógica de Ors, quedará conmovido.

Explica el profesor Pla que la sensación de fracaso con la cual Ors vivió la Gran Guerra radicalizara sus posiciones antidemocráticas. No es un asunto menor. Lo ha analizado el historiador Maximiliano Fuentes, en el valiosísimo *El campo de fuerzas europeo en Cataluña* protagonizado por Ors, rehaciendo, entre otros hilos, la repercusión internacional del manifiesto del Comité de Amigos de la Unidad Moral de Europa. El neutralismo pacifista impulsado por el autor del *glossari*, en aquel manifiesto y en otros artículos, sería blanco de los ataques de los redactores de la revista *Iberia*, una plataforma propagandística moderna en favor de los aliados –sobre todo de Francia, como explicaba el cónsul a sus jefes del Quai d'Orsay– en la que acabó de cuajar el grupo de republicanos más sólido de la tradición del catalanismo. Amadeu Hurtado fue la eminencia gris, Eugenia Xammar el estandarte, Claudi Ametlla el mejor gestor y Rovira i Virgili su ideólogo infatigable.

Joan Safont –con mirada nostálgica, casi mitomana– desempolva el semanario *Iberia*, observándolo como una probeta de la renovación del periodismo, y sobre todo rescata el núcleo de *homenajes* que pivotaron en su entorno. *Per França i Anglaterra* es ambicioso y atractivo. Después de trazar panorámicas sobre la Guerra, la situación convulsa del catalanismo o la del periodismo, Safont, en la línea del Albert Manent retratista, biografía con talento a los miembros del grupo y acierta antologando colaboraciones emblemáticas aparecidas en la revista. El libro, desde el primer capítulo, lo impregna el espíritu de una época que, tal como está construido el relato, salía amplificado por las paredes señoriales del Ateneu. Un espíritu catalanista y europeísta que tendría continuidad en Acció Catalana, el semanario *Mirador* y el exilio catalanista liberal. Como los ecos de la Primera Guerra Mundial en Catalunya, alguien debería explicar la trayectoria completa de aquel grupo. Brillo y cultura, fracaso y derrota. Un interrogante pendiente de resolver. |

